

**Memòries de la
Reial Acadèmia Mallorquina
d'Estudis Genealògics,
Heràldics i Històrics**

16



PALMA 2006

**MEMÒRIES
DE LA REIAL ACADÈMIA MALLORQUINA
D'ESTUDIS GENEALÒGICS,
HERÀLDICS I HISTÒRICS**

MEMÒRIES
DE LA REIAL ACADEMIA MALLORQUINA
D'ESTUDIS GENEALÒGICS, HERÀLDICS I HISTÒRICS

Núm. 16

Director de Publicacions:
Antonio Planas Rosselló

Consell de Redacció:
P. Antoni Gili Ferrer
Pere de Montaner Alonso
Antoni Mut Calafell
Manuel Oliver Moragues
Rafel Serra de La Creu

© Alexandre Font Jaume
Gabriel Llompart
Román Piña Homs
Aina Pascual Bennasar
Miguel Ferrer Flórez
Sebastià Trías Mercant
Miquela Sacarès Taberner
Félix Pons Irazazábal
Antoni Mut Calafell

pels seus articles

Reservats tots els drets. Cap part d'aquesta revista pot ésser reproduïda, emmagatzemada en un sistema d'informàtica o transmesa de qualsevol forma o per qualsevol mitjà, electrònic, mecànic, fotocòpia, gravació o altres mètodes sense previ i exprés permís de l'editor de la revista.

ISSN 1137-6406

Dipòsit legal PM 658-93

Imprès a les Illes Balears per:
IMPREMTA POLITÈCNICA
Carrer de Can Troncoso, 3
Telèfon 971 71 26 60
07001 PALMA

ÍNDEX

Alexandre Font Jaume <i>La visió de l'Antiguitat a la Història del Regne de Mallorca de Joan Baptista Binimelis</i>	7
Gabriel Llompart <i>Cartes esparses de la Mallorca medieval</i>	31
Román Piña Homs <i>Las instituciones municipales de Malta y su permanencia bajo la Orden de San Juan</i>	51
Ana Pascual Bennassar <i>Can Ramis, una casa de mercaders al cor del barri comercial de Palma (Segles XV-XX)</i>	65
Miguel Ferrer Flórez <i>José Saturnino Bottach y Amengual (1828-1894)</i>	109
Sebastià Trias Mercant <i>Ramon Llull: Defectes i virtuts del millor llibre del món</i>	131
Miquela Sacarés Taberner <i>Lullianae Imagines: La iconografia de Ramon Llull i els principals episodis de la seva vida</i>	139
Miguel Ferrer Flórez <i>Controversias y luchas entre lulistas y antilulistas en el siglo XVIII</i>	157
Félix Pons Irazazábal <i>Unes reflexions sobre el Plet del Círculo</i>	167

Antoni Mut Calafell

Informe elaborat a petició de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Històrics, Genealògics i Heràldics sobre el Còdex de Franqueses i privilegis del Regne de Mallorca conservat a l'arxiu de la Corona d'Aragó, i els seus antecedents codicològics

177

Memòria de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics

187

JOSÉ SATURNINO BOTTACH Y AMENGUAL (1828-1894)

Miguel Ferrer Flórez

1 – Idea general

El siglo XIX en Mallorca significa en buen parte la realización y desarrollo de todo un mundo de ideas que surgen a finales del siglo XVIII a consecuencia de la revolución ideológica iniciada, centrada y desarrollada alrededor de la intelectualidad que aunó iniciativas en el núcleo creado por Carlos III que fue la *Real Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País* en 1778. Las inquietudes y obras llevadas a cabo se desarrollaron de acuerdo con el movimiento que a nivel europeo había aparecido en Francia y Alemania con el nombre de Enciclopedismo o Aufklärung. Reacciones a favor y en contra de estas nuevas ideas dieron origen por una parte al liberalismo y al absolutismo, pero el ansia despertada a favor de la libertad motivó la valoración del idealismo y la libertad concretados en el romanticismo de gran influencia en el orden artístico y literario. La exageración hasta la sublimidad de estas ideas provocó una tendencia a favor de lo real y práctico de la vida al margen de veleidades idealistas, aunque no se libró de alguna forma de su influjo.

La simbiosis que se da entre el romanticismo y el realismo –tan antagónicos en sus principios– da lugar a figuras representativas que aunando criterios e ideas establecen todo un mundo de sentimientos y pensamientos de orden moral que fundamentan un sentimiento ético de la vida. En nuestra opinión, su origen se halla en la exaltación del ideal romántico y su contraste con el pragmatismo de la vida representado por el realismo. Surge de este modo una corriente ética que pretende orientar al hombre en su vida ayudándole con una serie de directrices morales, que a veces constituyen expresiones de lemas o pensamientos supremos que el hombre ha expresado y otras manifiestan constataciones realistas que rozan el pesimismo o por lo menos la amargura.

Este sentido ético de la vida aparece en formas literarias más o menos afortunadas en figuras tan conocidas como Ventura de la Vega (1807-1865), José Selgas,

Antonio de Trueba y sobre todo Ramón de Campoamor y Camposorio (1817-1901) e incluso puede mencionarse la poesía filosófico-social de Gabriel García Tassara (1717-1875), Ventura Ruiz Aguilera, Gaspar Núñez de Arce (1834-1903) o la poesía satírico-social de Manuel de Palacio (1831-1906) que llevó todo el mundo del orden filosófico-ético al campo de la poesía lírica, popularizando, sentimientos y pensamientos nacidos de un realismo a menudo prosaico y de un romanticismo pobre y caduco en el marco de una ortodoxia moral a veces discutible.

Paralelamente a la corriente mencionada podría acaso situarse la figura de José Saturnino Bottach y Amengual (1828-1894), cuya obra, fuera de la órbita poética indicada, tiene un carácter ético determinante hija en buena parte del contraste de su idealismo romántico con el pragmatismo que rige la vida y que tan claramente queda reflejado en toda la literatura realista.

2 – José Saturnino Bottach y Amengual (1827 ó 28-1894)

Nuestro hombre nació en Palma¹ probablemente en 1828 y era hijo de Domingo Bottach y Capellà y de Francisca Amengual, procurador él de los tribunales, que se destacó por su ideología liberal. Sabemos que formó parte de la *Milicia Nacional Voluntaria* fundada en 1820 durante el Trienio Liberal y que se movió dentro del campo liberal con cierta holgura. Ejerció como procurador de la entonces llamada Audiencia Territorial y debió gozar de una situación económica relativamente buena², pues se sabe que adquirió una casa de buenas dimensiones y noble aspecto en la calle de la Peletería de la ciudad de Palma perteneciente a D. Juan Coll, capitán de infantería y Sargento Mayor de la plaza y a su esposa D^a María Josefa Heideger, hija su vez del coronel Ramón Heideger y de su esposa Carlota Huser; también era propietario de otra casa en el arrabal del Molinar³, o sea cerca del actual Portitxol⁴. Al morir el 24 de abril de 1873 heredó sus bienes su hija Francisca que junto con José Saturnino fueron sus únicos hijos.⁵

José Saturnino cursó estudios medios y superiores al parecer con aprovechamiento, pues ejerció de abogado en Madrid y fue escritor de alguna relevancia. En Madrid desarrolló sus actividades profesionales y allí concertó buena amistad con el comerciante D. Manuel Lera con el que debió compartir negocios de diversa clase. En este trato surgió una buena amistad y muestra de ello es que al dedicarle uno de sus libros en un escrito le expresa su admiración y agradecimiento⁶.

¹ Se le impuso de segundo nombre Saturnino, porque la familia estaba vinculada por razones de vecindad con el Monasterio de Santa Clara de Palma en cuya iglesia se conserva el cuerpo o reliquias de San Saturnino.

² De su casamiento había recibido como dote de su esposa 136 libras mallorquinas.

³ Es decir, concretamente el primer Molinar llamado así por estar más cerca del casco urbano de Palma

⁴ Conjunto de documentos E. Archivo familiar.

⁵ Conjunto de documentos E. Archivo familiar.

⁶ Por noticias orales de su familia, parece ser que José Lera al morir José Saturnino, se mostró generoso con su madre y con su hermana en el orden económico.

J. S. Bottach vivió en Madrid gran parte de su vida y allí le llegó la muerte en su domicilio situado en la calle del Baño nº 11-4º-2ª, ocurrida a causa de una bronconeumonía en la madrugada del día 16 de abril de 1884. Murió soltero y antes de su óbito otorgó un poder general a favor de su amigo José Manuel Lera y Alvero, casado y vecino de la villa y corte. Tenía 56 años y fue enterrado en la Sacramental de San Lorenzo.

Por el conjunto de su obra escrita legada a la posteridad, se deduce que era hombre culto, muy aficionado a la lectura y avezado intensamente en los avatares de la vida, donde su naturaleza inclinada a la reflexión y a la especulación filosófica, le condujo a crear una obra encuadrada en el marco general del realismo cuando el romanticismo daba muestras de sus primeras caducidades y la realidad del quehacer diario de la vida imponía nuevas directrices al pensamiento social.

3 – Su obra

J. S. Bottach es autor de dos obras que llevan el mismo título, aunque la segunda difiere mucho de la primera, pues fue aumentada de forma considerable de tal modo que se publicó en dos volúmenes. El título de la primera es *Soledades del pensamiento* y fue publicada en Madrid (1859) en el Establecimiento Tipográfico de J. Casas y Díaz situado en la calle del Lobo 12 principal.

La obra fue dedicada por el autor a su amigo Manuel Lera a quien expresa una sincera amistad agradeciéndole su benevolencia, pues le dice *que no rebuscarás contradicciones en algunos pensamientos encontrados que retratan un mismo objeto bajo diferentes puntos de vista*⁷. Por otra parte, en el escrito – elaborado en forma epistolar– muestra un pesimismo muy marcado fruto de las amarguras que el autor tuvo que sufrir en el mundo durante su vida y que determinaron la confección de su obra.

El libro además fue prolongado por Juan Eugenio Hartzenbusch buen poeta y representante del romanticismo conservador quien en el escrito clarifica el concepto de máxima y expresa las condiciones que ésta debe tener: conformidad con *las verdades eternas de la fe*, con los fundamentos de la recta razón y con las *providenciales inspiraciones de la conciencia*. Señala después, las características de la obra de Bottach afirmando que éste más se inclina hacia la reflexión oportuna que al dogmatismo. En el fondo reconoce la intención del autor para llegar discretamente a la atención del lector, huyendo de las expresiones difíciles propias de autores de otras épocas para mostrar sus preferencias por otros más modernos y de mejor comprensión para el lector contemporáneo. En conjunto el juicio del autor del prólogo es bien positivo calificando la obra de *sana, buena y útil*, si bien al final insiste en que la máxima no puede apartarse del contenido de los evangelios cristianos, a los que considera la fuente principal de toda máxima moral encaminada a dirigir la recta conducta del hombre.

⁷ Al señor D. Manuel Lera p. 5.

La obra en su conjunto consta de 777 máximas al parecer originales del autor, todas ellas de contenido moral naturalmente, si bien dentro de este contenido, de una axiología precisa y clara.. Al final se añade un índice de conceptos cuyo número asciende a 618, aunque en realidad son menos, porque hay algunos conceptos, como los referidos al amor, a la mujer entre otros, que aparecen a su vez divididos en varios subgrupos. Completa la obra una fe de erratas y en total el libro comprende 274 páginas en 4º menor o en 8º mayor.

4 – Contenido conceptual

Bottach en toda su obra tiene un único tema central: el hombre y precisamente el interés que tiene hacia él alarga su atención hacia la ética y la moral para que pueda desarrollar su conducta en la vida y alcanzar un nivel de vida moral que es el que corresponde a su naturaleza racional. La extensa relación de máximas originales y de numerosos personajes de la historia que él cita, no tienen otra fin que orientar adecuadamente la conducta del hombre durante su vida. Es más. El espíritu de Bottach , especulativo y filosófico, le conduce a que sus máximas originales sean verdaderas reflexiones acerca de un punto concreto que en ellas se aduce o trata.

Su obra exige, pues, un análisis cuidadoso y profundo de los temas y conceptos que son objeto de su comentario y reflexión lo que implica una diversidad temática que podría ser del orden siguiente:

- 1 – El hombre y la moral
- 2 – Cualidades del hombre
- 3 – Defectos y vicios
- 4 – Actitudes del hombre
- 5 – Aspectos sociales

Todo el contenido de su obra va dirigido al conocimiento del hombre, de sus cualidades, de sus defectos e intenta crear un modo humano de actuación a través de pensamientos concretos o de reflexiones idóneas. No se trata de que a través de su seguimiento surja la forma de un ideal del hombre perfecto, sino que conociendo por la realidad de la vida como es, aleccionarle e iluminar su mente con ideas de alto valor ético que sirvan para regir su paso por este mundo. Con este fin se hace preciso dar a conocer la naturaleza de las cualidades humanas así como de los vicios y defectos que amenazan su existencia y aún las actividades que el hombre tiene que realizar durante su vida.

La clasificación de todo el conjunto de sus pensamientos entraña una dificultad extraordinaria por su complejidad, al aparecer cuestiones profundas y mezcladas con otras de importancia menor y a veces –aunque excepcionalmente–, de carácter accidental o tal vez de una valoración moral menos relevante.

En la enunciación antes expresada es posible seleccionar conceptos más formales y ello nos conduce a presentar el esquema siguiente:

4.1 – El hombre y la moral

Temas o conceptos en los que el hombre se halla involucrado por el mero hecho de su existencia: Lo absoluto, tiempo, vida y muerte, sociedad, religión, filosofía, humanidad, el bien y el mal, la virtud, el placer y el dolor, saber y sabiduría, ciencia, justicia, gobierno política y guerra⁸.

4.2 – Cualidades del hombre

El interés por el hombre, tema central en la obra como ya sabemos, le llevó a fijar su atención de una forma especial en las cualidades que adornan la persona en el caso de ser asimiladas por él aun cuando esto suponga un esfuerzo continuo que es justamente el ideal que persigue Bottach. Atiende a las cualidades más importantes del ánimo, pero no olvida las de naturaleza inferior que ayudan a la formación de la personalidad humana. Los pensamientos expresados en esta categoría ofrecen a menudo dos aspectos interesantes: la concreción de la idea y en ocasiones la oportuna reflexión sobre el tema propuesto. No se piense que la relación que enseguida insertamos, abarque la totalidad de las mismos, ya que sólo se citan los de carácter sobresaliente. He aquí la relación:

Alegría, amabilidad, amistad, amor, armonía, bondad, caridad, clemencia, compañía, compasión, conciencia, constancia, deber, dignidad, educación, elegancia, decencia, equidad, delicadeza, esperanza, experiencia, felicidad, filantropía, fraternidad, grandeza de alma, ilustración, imparcialidad, sinceridad, impasibilidad, indulgencia, inocencia, verdad, libertad, modestia, naturalidad, franqueza, pensar (pensamiento), piedad, prudencia, razón, sinceridad, tolerancia, urbanidad, valor, virtud.

Al igual que en los valores mencionados en el apartado anterior, el orden en que aparecen no significa mayor o menor importancia.

4.3 – Defectos y vicios

De la misma forma que en el epígrafe anterior se indicaban los aspectos positivos del carácter o de la personalidad, aquí se destacan los negativos que a veces alcanzan los de categoría superior y otras se caracterizan por una menor trascendencia.

Enumeración: adulación, ambición, apariencia, avaricia, burla y mofa, calumnia, celos, cinismo, cobardía, cólera, crimen, crueldad, defectos, egoísmo, embustes, enemistad, envidia, error, fatalidad, fealdad, vicio, fiereza, fingimiento, mal genio, hipocresía, homicidio, ignorancia, imprevisión, ineptitud, injusticia, inmoralidad,

⁸ Naturalmente el orden expresado no indica importancia mayor o menor, en este apartado y en los siguientes.

insulto, lascivia, maldad, mentira, murmuración, obcecación, odio, ofensa, orgullo pasiones malas⁹, pereza, presunción, tiranía, banalidad¹⁰, venganza.

4. 4 – Actitudes del hombre

Constituye un grupo de las acciones del hombre frente a los acontecimientos que Bottach no deja en el olvido y que indudablemente los tiene en cuenta, porque contribuyen grandemente a completar la perfección de la persona, al consolarla en sus desgracias, orientándole en sus deseos y aspiraciones, e incluso, de prevenirles, para evitar los desaciertos, errores y otras debilidades cuando aparecen en el devenir humano.

Para citar algunos a guisa de ejemplo se pueden mencionar¹¹: acciones, alabanza, aplicación, baile, castigo, deterioro corporal, héroes, imaginación, llanto, remordimiento, secreto, vejez, vocación.

4. 5 – Aspectos sociales

Hace hincapié en varios y los considera en cuanto al hombre se halla inmerso en la sociedad, si bien hay que señalar referencias a la que después se llamará la cuestión social, por ejemplo el tema de la propiedad privada, el socialismo y otros, perceptible en sus propias reflexiones y en las citas aducidas en su obra posterior referidas a Sismondi, Proudhon y otros pensadores de esta tendencia. Señalemos los siguientes aspectos sociales: Bienestar ajeno, bolsa-política y guerra, carácter de las épocas, civilización, códigos, costumbres, democracia, duelista y duelo, economía, esclavos, espíritu público, guerra, historia, justicia, legislar, ley, monarcas, monopolio, poder, política, pueblo revolución, sociedad.

En relación a la época en que vivió parece que debería haber prestado más atención a conceptos tan capitales como son la política, la democracia, la economía o el monopolio, pero a todos los trata brevemente y sólo en cuanto afectan al perfeccionamiento de la persona humana. Como ejemplo de lo afirmado veamos lo que dice acerca de la democracia y el socialismo: *En la vida social se observa que las nuevas doctrinas y reformas, al enunciar y discutir el punto extremo a que pretenden ulteriormente llegar, se quedan sin adelantar un solo paso, ante la tenaz oposición de los intereses creados, de las instituciones arraigadas y las opiniones admitidas. Tal ha sucedido con la democracia, y las aspiraciones del socialismo.– Combatiendo la democracia se la dice: <<todo eso es justo, eso es muy bueno, pero es imposible.>>No obstante, faltaría añadir: <<sólo porque no se quiere.>>– Se trata de resolver del mejor modo la cuestión del pauperismo; y después de afirmar cuan excelente y magnífica sería la curación de esa gangrena social, se la rechaza*

⁹ El autor considera pasiones malas y buenas.

¹⁰ El autor escribe vanalidad.

¹¹ Se usan los mismos términos usados por el autor.

*de pronto empíricamente; y recurriendo a la irrecusable autoridad de los libros santos, se exclama con énfasis: << siempre habrá pobres>>. Aún prescindiendo, sin embargo, del sentido de ese texto, que es por cierto bien diverso, la cuestión está en si es posible hacer que haya muchos menos, y que aún los pocos que haya estén más socorridos y aliviados... ¡Oh! ¡cuánto más valdría que, en muchas cosas importantes, en vez de discutir tan sofisticadamente se obrase algo con buena voluntad!*¹². Acaso es más importante como vaticina su triunfo en el mundo. Dice Bottach: *La democracia es infaliblemente la vida providencial del porvenir; pero creo que su reinado verdadero está aún lejano porque la humanidad es todavía joven, y el hombre muy distinto de lo que debe ser*¹³. Respecto a la economía reduce el tema a la esfera privada: *Tener las cosas apropiadas para cada uso especial, y disponerlas de modo que ocupe cada una su lugar: suprimir cuanto sea inútil, y aprovechar las oportunidades; arreglar siempre la conducta por determinados principios y proceder constantemente con orden... Tal es el sistema para conseguir, junto con el acierto, una grande economía de tiempo que es la más importante de todas las economías*¹⁴.

Todos los pensamientos recogidos en la obra parecen ser originales de J. S. Bottach y algunos están escritos en forma de máximas, aunque la mayoría son verdaderas reflexiones acerca de una idea concreta.

5 – Fuentes

5. 1 – Fuentes

El origen de las máximas o reflexiones de J. S. Bottach es muy diverso y obedece al extenso campo de sus lecturas que debió efectuar, aun cuando se debe afirmar que la atención y preocupación por el ideal humano que persigue tiene un fondo religioso profundo donde Dios ocupa el centro de su pensamiento que no deja de ser cristiano así como su concepto del bien y del mal que vienen tratados desde la perspectiva cristiana. Respecto a Dios no tan sólo no cuestiona su existencia, sino que le reconoce como tal, como creador del hombre y de las facultades que posee: *Dios, paternalmente solícito por el ser humano, le dio en su entendimiento un inspirado consejero que le ilustre y le guíe; le colocó en el fondo del corazón un sublime tribunal que le premie y le castigue. Aquel consejero es la razón, sin la cual se yace en la oscuridad del error: este tribunal es la conciencia que nos da el dulce contentamiento de la inocencia, y el angustioso remordimiento de la culpa*¹⁵. Reconoce a Jesucristo como redentor del género humano, con una idea particular respecto al

¹² Soledad 500 (Ed. 1859). La ortografía de todas las citas textuales se halla actualizada.

¹³ Soledad 655 (Ed. 1859).

¹⁴ Soledad 216 (Ed. 1859)

¹⁵ Soledad 28 (Ed. 1859).

hecho de la redención: *¡El Redentor del género humano ha venido al mundo, pero aún no se ha verificado su redención! Cuando llegue a completarse, cambiará la luz de la tierra; y adoptada la definitiva constitución armónica de la humanidad, brillará esplendente la ley sublime del amor, con la unión fraternal de los hombres, de los pueblos y de las razas*¹⁶; y una concepción cristiana del bien y del mal: *Existen, así en el hombre como en la sociedad, dos elementos opuestos, un principio del bien y otro del mal, que están donde quiera disputando detalladamente el imperio del mundo, desde los primeros días de la creación. Al reconocer todas las religiones la común teoría de <<el ángel bueno y el ángel malo>>, han personificado con acierto en ese dualismo aquellos dos instintos capitales de la vida humana. Esos dos principios siguen luchando y lucharán largo tiempo todavía; mas ¿cuál de ellos está destinado a vencer? Muchos creen en la eterna persistencia del mal, si no en su empeoramiento: nosotros sectarios de una filosofía más consoladora, creemos que al fin el espíritu del bien ha de llegar a prevalecer; porque lo afirma nuestro corazón y lo comprueba la historia; porque lo contrario sería suponer que Dios, al crear la tierra, había dado vida a una obra de maldición; que había precipitado a la humanidad en un dédalo de miserias sin poder nunca ya extender sobre ella su mano. Y esa aseveración no cabe, porque vendría a desconocer de una manera impía sus excelentes resultados*¹⁷.

Lamenta la actuación de los cristianos en la vida práctica¹⁸, aunque reconoce el final de los tiempos en la obra de Dios¹⁹ precedida de una reforma social imprescindible referida sobre todo al hecho de la propiedad²⁰, tema tan discutido por el socialismo utópico y por el científico en los días de Bottach, pues como éste mismo dice: *La injusticia ofende al hombre; pero aún ofende más a Dios*²¹.

¹⁶ Soledad 635. (Ed. 1859).

¹⁷ Soledad 70. (Ed. 1859).

¹⁸ *Los más de los hombres blasfeman de religiones; exageran mucho las creencias y las prácticas del Catolicismo, hasta ser fanáticos; y en gran número de países escandaliza aún y espanta la adopción de la libertad de cultos... ¡En medio de todo, cuan sumamente reducido es el número de cristianos que observan fielmente el Cristianismo!* (Soledad, 147. Ed. 1859).

¹⁹ *La historia viene a ser la vasta biografía del género humano; el grandioso libro en que los siglos escriben, con el buril del destino, el viaje del hombre por la tierra; esa su fatídica peregrinación, llamada vida, que le ha de conducir, en su último día de jornada, al seno del Omnipotente. ¡Oh! Ese libro está a medio escribir, y su portada aparece denegrida, casi ininteligible. ¿Cómo se llamará el siglo que le dé fin?... ¿No debe acaso concluirse nunca?... ¿Qué dirá su última página?* (Soledad 770. Ed. 1859).

²⁰ *Defended, en buena hora, cuanto queráis, esa institución veneranda que se llama propiedad; pero responded a esta pregunta. ¿Creéis que Dios, al arrojar sobre la tierra al inhábil proletario, ha querido que en toda su vasta superficie no hubiese para él ni siquiera una piedra en que reposar su nublada frente?... ¿Creéis que Dios, en su infinita bondad, le ha privado hasta de dos varas de terreno en que tender el cuerpo desfallecido por el cansancio de su azarosa vida, y donde poder sin la ajena caridad recibir sepultura, cuando llama a sí su alma?... ¡Qué podrán decir los publicistas y filósofos!* (Soledad 506. Ed. 1859)

²¹ Soledad 175. (Ed. 1859).

5. 2 – Elenco de algunas soledades

Parece necesario con el fin de conocer en su fondo y en su forma la obra de Bottach insertar algunas de las soledades más características según nuestro criterio; con este propósito indicamos alguna representativas de su pensamiento en general y otras de temas más concretos (Ver Documento 1).

6 – Su obra escrita. La edición de 1891

En el año 1891 se publicó una segunda obra de J. S. Bottach con un título casi idéntico y que consta de dos volúmenes. Parece que se trata de una segunda parte constituyendo un complemento de la anterior, en la que se le añaden, como nota distintiva, una colección de pensamientos de numerosos autores que tratan la misma temática de la obra de Bottach. Examinaremos por separado cada uno de los tomos que integran la obra.

6.1 – El tomo 1º

Lleva por título *Soledades del pensamiento ó colección de máximas y reflexiones filosófico-morales por José Saturnino Bottach aumentada con muchas otras de varios acreditados autores*. Palma, 1891 Tipografía de Bartolomé Rotger. Contiene dos elementos introductorios: Una carta dirigida al Sr. D. Manuel Lera, amigo del autor como ya sabemos, que va firmada por la hermana del autor Francisca Bottach y Amengual, en la que se manifiesta que la obra presentada es continuación de la primera aparecida en 1859; y además figura un prólogo del que es autor José Ramis y Arbona que según parece era amigo de la familia, a cuyos ruegos motivaron que él lo redactara.

Este tomo lo integran 224 páginas que comprenden 1580 máximas o pensamientos entremezclados los originales de Bottach con los de otros escritores. Un esquema de estos contenidos es el siguiente:

Máximas de J. S. Bottach	1209
Firmadas por B.	(33)
Autores diversos (112)	332
Fuentes genéricas (17) ²²	39
Total	1580

Analizando el cuadro anterior se comprueba que de las 1580 máximas o soledades, la inmensa mayoría son originales de J.S. Bottach (1209) de las que 33 van

²² Entendemos por fuentes genéricas las correspondientes a colectivos o términos que engloban elementos diversos.

firmadas con una B. Las 371 restantes corresponden a 116 autores (concretamente 332) y las 39 restantes a fuentes que denominamos genéricas²³ (ver Documento 2). De los autores citados los más importantes son Poulet (76 máximas), La Rochefoucauld (53), Olbach (36) y el grupo de máximas extraído de la prensa periódica que asciende a 21 citas.

6. 2 – Elenco de algunas soledades

En el Documento 3 se insertan algunas de las más características según nuestro punto de vista

6. 3 – El tomo 2º

Su título es igual que el primero y sólo varía la numeración del tomo. Lo integran 1700 reflexiones o máximas de las que la mayoría son también obra de J. S. Bottach (1395). De las 305 restantes, 280 pertenecen a personajes diversos o escritores y 25 a lo que designamos con el nombre de fuentes genéricas (ver Documento 4).

Llama la atención la elevada cifra correspondiente a personajes o escritores, destacando alguno por sus numerosas citas. He aquí la relación de los autores que mayor número de citas ofrecen:

Sanal Durbay (105), Mabire (34), Fenélon (24), Barthelemy (19), La Rochefoucauld y Séneca (18 cada uno), La Bruyère (16), Voltaire, Estanislao y la condesa de Segur (15, cada uno), Montesquieu (14), Karr y Duclos (13 cada uno), La Roche y Aristóteles (12 cada uno).

Son muy numerosos los autores citados correspondientes a la antigüedad clásica: Julio César, Cicerón, Temistes, Antíctenes, Antístenes, Aristóteles, Catón, Diógenes, Demócrito, Demófilo, Epicuro, Erpenio, Fedro, Helvecio, Homero, Horacio, Licurgo, Menandro, Solón, Plauto, Píndaro, Polibio, Platón, Quintiliano, Séneca, Simónides, Salustio, Plutarco, Zenón, Esquilo, Marco Aurelio, Severo (emperador), Sócrates, Agesilao, Isócrates, Apolodoro, Heráclito, Euclides, Calias, Aristipo, Periandro, Pitágoras, Cutímenes, Crisófilo, Filippo de Macedonia, Hermógenes, Zalenco, Eurípides, Agatón, Tucídides, Filocles, Protésilas, Nicéforo, Dunofonte, Teoquis, Tales, Anacarsis, Plinio el Joven, Pitaco, Teofastro, Demóstenes, Tácito, Focilides, Epicteto

Por otra parte, son pocos los hombres de la Iglesia citados: San Bernardo, Fr. Luis de Granada, Juan de Mariana, P. Nieremberg, P. Escosura, San Gregorio, Inocencio III, San Agustín, Bossuet. En cuanto a personajes del Antiguo Testamento y libros de la Biblia se mencionan David, Salomón y los libros de los Proverbios, Eclesiastés y de la Sabiduría.

Son muy frecuentes las citas de autores franceses de los siglos XVI, XVII y

²³ Excepto una procedente de una novela titulada, *Carlos II el Hechizado*.

sobre todo del siglo XVIII. A manera de resumen esquemático puede consultarse el Documento 4.

En algunos casos señala en letra negrita ciertas definiciones que a veces son consejos o sugerencias. Así lo efectúa en las que llevan los números 693 al 703, cuyos títulos son los siguientes: *Conocidos, Disputas, Estudios, Fiestas, Ilusiones, Juegos, Libertades, Medicinas, Relaciones, Vida, Zalamerías*²⁴. Otra anomalía en el riguroso orden de composición de la obra se halla en la cita nº 434 que comprende 9 definiciones correspondientes a los conceptos siguientes: *Archivo, Bayoneta, Cañón, Ciudadano, Diccionario, Nulidad, Persecución, Mujer, Tribunal*; todas ellas contienen un notable sentido irónico. Véase como ejemplo las referidas a los conceptos siguientes:

Ciudadano: *Hombre de buenas costumbres, amigo del orden, que cumple con todas las virtudes sociales y que es capaz de renunciar su propio interés en aras del público: hombre que se busca hace mucho tiempo en el mundo y que no se le ha encontrado todavía.*

Persecución: *Medio de aminorar la herejía, de dar brillo al mérito, importancia a la nulidad, reputación a un libro, celebridad a un tonto y boga a un charlatán.*

Mujer: *El cielo, la tierra, el purgatorio y el infierno de los hombres.*

También señala con letra negrita el título de la cita 840 (*Grandeza de alma*), de Aristóteles, acaso porque la juzga poseedora de un valor especial.

6. 4 – Elenco de algunas soledades

En el Documento 5 se indican algunas de especial interés en nuestra opinión.

7 – Epílogo

La obra de J. S. Bottach constituye una aportación interesante al mundo de la filosofía en su versión ético-social y es muestra de que el pensamiento filosófico mallorquín se ha mostrado siempre vivo bajo aspectos diferentes y acaso el de Bottach pueda considerarse con un sentido original notable, pues trata cuestiones que hasta entonces no habían llamado la atención de los investigadores isleños que más bien aparecen interesados por cuestiones generales de orden filosófico sobre todo en lo que afecta a la dirección lulística o a cuestiones de filosofía política y del que son excepción los que trataron cuestiones feministas. De esta forma, resulta que la obra de Bottach ofrece una notoria novedad en la historia del pensamiento de Mallorca.

²⁴ Todas parecen ser originales de Bottach, excepto la última –zalamerías- que la recoge de la prensa periódica.

APÉNDICE DE DOCUMENTOS

Documento 1

Elenco de soledades representativas

(Ed. 1859)

La humanidad parece estar dominada por un funesto instinto que la precipita con frecuencia a los extremos, y lleva a veces hasta su delirante extravío sus más legítimas creencias, sus sentimientos, y todas sus concepciones. Así, por ejemplo, la creencia religiosa ostenta su delirio en las fábulas del paganismo, y en los ominosos abusos de la idolatría. La ciencia económico-social tal vez llegue en Cabet al delirio. Marat representó el delirio político en las revoluciones. La literatura llega al delirio en Góngora. La arquitectura, en Churriguera. El sentimiento de caballerosidad, que caracterizó una época, pasa a ser un delirio, que está vivamente parodiado en el *Quijote*. El delirio de la ciencia médica se muestra en la dialéctica escolástica. El delirio del pundonor, en el desafío. El de la natural propensión a lo maravilloso, en las brujerías y encantamientos. El de la moda en el uso de los anteojos que sólo sirven para ver menos. El de la urbanidad, en el caso exclusivo empleo de la mano derecha, que dejando en inacción la izquierda, en nada diferente, nos hace en cierta manera mancos. El del sentimiento de justicia se muestra en la pruebas vulgares, y otras mil instituciones. El de las pasiones, en los variados absurdos producidos por su exaltación... La misma filosofía, en fin, tiene su delirio, que se deja ver en las asociaciones astronómicas de los pitagóricos, y está especialmente personificado en Diógenes.

(N° 272)

La civilización, a vuelta de sus inmensos bienes, nos ha traído o nos ha aumentado varios males de trascendencia, que debiéramos, como buenos, empeñarnos en combatir. Tales son, el acrecentamiento de los deseos y necesidades; el desconsolador positivismo injertado en todos los grandes sentimientos, la inseguridad en las creencias, la veleidad en las opiniones, la relajación de los caracteres, el disimulo y falsedad en el trato, las sordas e inicuas tramas del egoísmo, y los refinados subterfugios del vicio.

(N° 289)

Por más que tan fundadamente se ponderan las imperfecciones y defectos de la mujer, no puede desconocerse, en último resultado, que es el ser más interesante, en medio de su aparente insignificancia; y el más grande en medio de sus pequeñeces. Su importancia no la libra, sin embargo, de ser víctima de las injusticias del hombre y de la sociedad, y su posición en ella es siempre precaria, violenta, comprometida, y abrumada por todas las asechanzas, todos los peligros y todas las tiranías. La mujer vive siempre sujeta a voluntad ajena; condenada a eterno disimulo y fingimiento, y oscurecida en sus trabajos y en sus sacrificios. El mundo exige de su debilidad lo que no alcanza el superior esfuerzo del hombre; y en cambio tiene siempre dispuesta contra ella alguna acusación denigrante. Mientras recarga su vida de duras obligaciones, la defrauda en sus naturales derechos. Todos a porfía tienden lazos a su virtud, para luego humillarla, ingratos, si sucumbe; o calumniarla despechados, si se sostiene; se pretende que sea a la vez apasionada e insensible. Se la sujeta siempre a vivir esclava de la opinión, aunque nosotros la menospreciemos. La exigimos que haga el sacrificio de sus inclinaciones, y nosotros no(s) acostumbramos a hacerla el de nuestros caprichos. ¡El mundo, en fin, la pretende inmaculada, y se la coloca a menudo entre el crimen y el martirio!... No puede darse ya más injusticia, más opresión ni más crueldad con un ser tan digno, tan delicado y tan tierno; porque, forzoso es proclamarlo en aras de la verdad, la mujer es el natural complemento de nuestro ser; la atracción motriz de toda nuestra actividad y nuestros anhelos, y la musa viva de nuestra inspiración; la mujer es el solaz de la vida, el alivio de la vejez, la universal *hermana de la caridad* junto al enfermo, y la providencia del hogar doméstico; la mujer es la dulce y sentimental maestra de la infancia y el prototipo de la belleza en la tierra. Es el genio del amor. ¡Es nuestra madre!

(Nº 760)

La fusión de los partidos, en política, es siempre una bella quimera. Su unión, que es de hecho consiguiente y necesaria al temerse un cataclismo social, o cuando luchan contra un tercero, es imposible para gobernar, y altamente perniciosa una vez entronizada en el poder. Entonces, cuando no la contraposición que todo lo anhela, existe la falta de unidad de sistema y de acción que todo lo dificulta y malogra. Semejante unión engendra la debilidad en vez de la fuerza; y con ella el gobierno, no gobierna; no puede gobernar, ni puede vivir.

(Nº 396)

La sociedad, a la cual todos tendemos por instinto, y la amamos con vasta unión fraternal, colmo de todos los bienes, no es muchas veces, después de bien conocida, más que una triste necesidad humana; un lazo agobiante del que no nos podemos desprender, por más que sólo nos proporcione disgustos, antagonismo,

injusticia y continuas violencias. ¡La sociedad está degenerada, y encierra gran desquiciamiento, porque el desborde de la pasiones la inferna, muchas de sus instituciones se apoyan en el error, y su trato, con frecuencia, en el engaño! La sociedad para ser lo que debiera, había²⁵ de proporcionar todas las ventajas posibles a los individuos, teniendo todos ellos sentimientos más homogéneos, y miras más convergentes. El bello ideal de la sociedad, está en que cada cual pueda obrar su propio bien obrando el ajeno, y funde su dicha y su placer en la dicha de los demás...¡Día feliz aquél en que logran una vasta y fecunda aplicación en la vida práctica los sublimes principios del Cristianismo!

(Nº 411)

La pena de muerte, más que pena es una venganza disfrazada, y un nuevo crimen que la sociedad, sin prevenir ni reparar el anterior, comete concienzudamente para desembarazarse del culpable ¡Funesto legado de los siglos de barbarie, que la perpetúa en defensa de la moral, de la Religión y de la filosofía! ¡Sangriento absurdo que labra el descrédito de la humana justicia, y la afrenta de la civilización!

(Nº 508)

Documento 2

Índice de autores de máximas y pensamientos citados por Bottach

(Ed. 1891. Tomo I)

A) Autores:

A - Agustín (San), Aimé-Martín, Alarcón (P.A.), Anacharsis, Aristóteles.

B - Bacon, Balzac, Barcia (R.), Bion, Blanc (Louis), Boileau, Bonald, Borrego (Andrés), Bossuet, Broceuse, Broussays, Bruyère (La), Buret.

C - Cervantes, Cicerón, Cisneros (F.), Cormenin, Corsisni (L.), Coronado (Carolina), Coytonde Morveau.

CH - Chateaubriand.

D - Demócrito, Demophilo, Diderot, Diógenes, Dion Cano, Dion (según Plutarco), Duclos, Dumas (A).

E - Epicuro, Eurípides.

F - Fabio, Filemon, Franklin.

²⁵ El autor debería escribir, habría.

G - Gerónimo (San), Goethe.
 H - Heinroht, Hobbes, Homero, Horacio.
 I - Isócrates.
 J - Jesucristo, Jovellanos, Juvenal.
 K - Karr.
 L - Lammenais, Landa (Nicasio), Lekrinsk, Lemele (Carlos), Levis (de),
 Locke, Lope de Vega, López (J.M.), L. V.
 M - Mariana (P.), Martínez López (Dicc.), Mata (Dr.), Menandro, Mesonero
 Romanos, Milton, Montaigne, Montesquieu, Mora (Juan de), Moratín, (L.).
 N - Necker (Mm.), Newton.
 O - Olbach.
 P - Pascal, Phocílides, Píndaro, Pithágoras, Platón, Plutarco, Pompeyo, Pou,
 Poulet, Publio Siro.
 Q - Quintana, Quintiliano.
 R - Rochefon, Rochefoucauld (La), Romeau (J.J.), Roy Collard, Rubí.
 S - Salmerón, Say (J.B.), Séneca, Sócrates, Sófocles, Solón, Stael (Mm.),
 Sovift, Swift (Dr.).
 T - Tácito, Tamayo (M.), Teresa (Santa), Thales, Theogides, Thiers.
 V - Valdés (J.L.), Valmy (Duque de), Vauvernages, Victor Hugo, Voltaire.
 W - Wilberforch.
 X - Xenofonte.
 Y - Young Teng.

B) Fuentes genéricas:

Adagio antiguo,
 Calendario valenciano,
Carlos II el Hechizado (Novela)
 Copla antigua
 Evangelios
 Máxima china
 Memorias de un banquero quebrado
 Obra de l'Esprit
 Obra de Leçons de la sagesse por Charrion
 Obra de les moeurs
 Poeta alemán
 Prensa periódica
 Proverbio árabe
 Proverbio indio
 Proverbio oriental
 Proverbio persa
 Semanario pintoresco español

Documento 3

Elenco de alguna soledades representativas

La **avaricia** es una especie de demencia propia de una alma vil producida por tres vicios llevados a su más alto grado: un excesivo amor de sí mismo, el temor y la insensibilidad. Es esa pasión como el fuego cuya violencia va en aumento a proporción de la cantidad de materias combustibles que se arrojan para alimentarlo.

(N° 5)

La **crítica** degenera generalmente y viene a ser el abuso del juicio, el placer de la malignidad, el pretexto de la envidia, la esencia de los vocablos y el azote del genio. Ella puede instruir y ofender cuando produce a la vez estos dos efectos; queda un agravio para castigar.

(N° 100)

La **desigualdad** puede clasificarse en tres especies: Desigualdad de sexos y edades, que es exclusivamente obra de la naturaleza. Desigualdad en la capacidades y temperamentos, debida a la naturaleza y al arte. Desigualdad de rango y clases, que es de institución puramente humana y por tanto la más caprichosa y tiránica.

(N° 323)

Realidades.- El escribir cartas es para mí una de las tantas cosas en que suelen estar en abierta lucha la mente y el corazón. Considero que no puede haber tiempo más perdido que el empleado en redactar comúnmente a guisa de escasa importancia lo que ha de ser leído por una sola persona y aun tan sólo una vez en la vida antes de relegarse a eterno olvido. Así es que la repugnancia que me causa el escribir cartas, sólo es comparable a la satisfacción que al (recibir las) experimento en el leerlas.

(N° 421)

La grandeza de alma, fundada en el convencimiento de su propia dignidad, hace al hombre virtuoso superior a las injurias, a los insultos y a las afrentas que turbarían e hirieran de muerte (sic) a tantos corazones pusilánimes. Así los valerosos espartanos suplicaban a los dioses les infundieran fortaleza para soportar las injurias. La grandeza de alma las hace perdonar y superior siempre a la envidia, a la maledicencia y a la calumnia, desprecia sus tiros impotentes como incapaces de ofenderla o de turbar su serenidad inalterable. La grandeza de alma es franca e inge-

nua, porque fortificada en su propio mérito, desconoce la necesidad de engañar y seducir con tramas y artificios, sólo propios de la debilidad. La grandeza de alma es benéfica y generosa, porque es necesaria una grande energía para sacrificar sus intereses al interés de los otros.

(Nº 1246)

El bien no es más que la realización de la verdad.

(Nº 1479)

El que ama la vida que economice el tiempo, porque de tiempo se compone la vida.

(Nº 1490)

La vida es como un libro, que tiene la fe de erratas al final

(Nº 1491)

Documento 4

Índice de autores de máximas y pensamientos citados por Bottach

(Ed. 1891. Tomo II)

A - Autores

A – Aboutib, Agatón, Agesilao, Agier, Agustín (San), Alarcón (P.A.), d'Alembert, Alfonso de Castilla, Alibert, Anacarsis, Ancelot, Ancillon, Andrieux, Antíctenes, Antístenes, Apolodoro, Aristipo, Aristóteles, Arnault, d'Artnaise.

B – Bacon, Balzac, Barthelemy, Bathe, Beanchene, Beccaria, Belloy (cardenal de), Bernardo (San), Bignicourt, Bignon, Bias, Bion, Boinvillers, Bonald, Bonnín, Bossuet, Boulanger, Bourdonnaye (La), Broglie (de), Brueis, Bruyère, Buffon, Buri, Byron.

C – Calias, Camprodón (F.), Casayal (Z), Castel Bajac, Castelar (E.), Cervantes, César (Julio), Cicerón, Comte (Auguste), Condillac, Condorcet, Confucio, Corneille, Cortada (J.), Cottin (Mm.), Crisófilo, Croix (La), Cutímenes.

CH – Chamfort, Chateaubriand, Cheminai, Chesterfield (Lord), Chilon.

D – Dacier, David, Demócrito, Demófilo, Demóstenes, Deschoulienes (Mm.), Descartes, Díaz de Valderrama (José), Diderot, Diógenes, Duclos, Dufresny, Dunofonte, Dupin (mayor), Dussault.

E – Eclesiastés (Libro del), Epicteto, Epicuro, Epinase (Mme), Epinay (Mm.), Erpenio, Escosura (P.), Espronceda, Esquilo, Estanislao, d’Etalleville, Euclides, Eurípides.

F – Federico (el Grande) ,Fedro, Feijoo, Fenelon, Filipino de Macedonia, Filocles, flahaudt, fléchier, Flórez (Segundo), Focilides, Fontaine (La), Fontenelle, Francisco I, Franklin, Freysinous.

G – Galiani, Gaston, Gavarani, Genlis, Georgel, Girardin, Girardo, Goethe, Gordon, Gotis (Mme.), Gracián , Granada (Fr. Luis de) Gregorio (San), Guibert, Guizot, Gutiérrez.

H – Hartzenbusch, Helvecio, Hennegin (G). Heráclito, Hermógenes, Homero, Horacio.

I – Inocencio III, Isócrates.

J – Hancourt (De), Joubert, Joubert (José), Jovellanos, Julien.

K – Karr, Koemp.

L – Labonisse, Lacépeon, Lakratelle, Lamartine, Lambert (Mme), Lambert (Marquesa de), Lammenais, Lamote, d’Lamy, Larra, Leczinska (Mme), Le Cat, Lelievre, Leon, Lesio (P), Levis, Libry, Licurgo, Lingrée, Locke, Lope de Vega, Luis XIV, Luis XVI, Luis XVIII.

M – Mabire, Maintenon (Mme.), Malesherbes, Manpertius, Manrique (Jorge), Marco Aurelio, Mariana, (Juan de), Marín, Marmontel, Márquez (Juan), Marsillon, Massias, Meilhan, Mejía (Pedro), Menandro, Michand, Mirabeau, Moncada, Montaigne, Montesquieu, Montlosier (Mme. de), Montolieu (Mme. de).

N – Napoleón, Necker (Mme. de), Newton, Nicéforo, Nieremberg (P.), Ninon (Mme. de).

O – Ovidio, Oxenstiern.

P – Pando, Pascal, Pelletan, Pérez, Pérez (Antonio), Periandro, Perrier (Casimiro), Píndaro, Píndaro-San Pablo, Pitaco, Pitágoras, Platón, Plauto, Plinio (el Joven), Plutarco, Polibio, Pompadour (Mme. de), Pope, Pouylli, Prevost, Protésilas, Proverbios (Libro de los).

Q – Quevedo, Quintiliano, Quintín Tarascón (J.M.).

R – Raynal, Renonard, Ricco Boni (Mme. de), Rioja, Rivard, Rivarol, Robespierre, Rochefoucauld (La), Rochester, Rolland (Mm. de), Romea (J.), Rousseau, Rossi.

S – Sabiduría (Libro de la), Sabliere (Mm. de), Saint Evremond, Saint Pierre (Bernardino de), Saint Prosper, Salas (Francisco Gregorio de), Salomón, Salustio, Sanial-Dubay, Say, Schiller, Secundo, Segur, Séneca, Severo (emperador), Shakespeare, Simónides, Sismondi, Sócrates, Solón, Stael (Mme.) Stere , Swift.

T – Tácito, Temblay, Temistes, Teofastro, Teoquis, Tucídides.

V – Vauvernagues, Victor Hugo, Villemain, Volney, Voltaire.

Y – Young, Yu (utopista chino).

Z – Zalenco, Zapater (J.), Zenón, Zorrilla.

B – Fuentes genéricas:

Academia francesa
Anónimo
Antigua máxima de filósofos griegos
Antigua máxima griega
Antigua máxima persa
Antiguo cántico alemán
Árabes (los)
Calendario de Pata de Cabra
Calendario Valenciano
Choix d'anécdotes
Máxima de los estoicos
Máxima inglesa
Máxima de los pitagóricos
Memorias de un monje
Moral pimitiva
Pelos persas (?)
Persas (los)
Prensa periódica
Prensa periódica portuguesa
Proverbio danés
Proverbio oriental
Refundida

Documento 5

Elenco de algunas soledades representativas

La industria, en cambio de sus inconvenientes, abre sin querer un concurso eterno al espíritu de libertad; todo orden nuevo de trabajo, por no sé que misteriosa concordancia de la civilización, introduce una nueva clase de la sociedad y al poco tiempo esa nueva clase introduce un nuevo ejercicio²⁶ de la libertad. Cuando en la Edad Media pasó la confusa muchedumbre de los siervos desde el terror a la pequeña industria del oficio de mano, del oficio doméstico, la libertad dio su primer grito en Europa. Aparecieron las corporaciones y las comunidades industriales y la torre del consejo se levantó cerca de la del castillo: el estado llano acababa de nacer. Cuando el descubrimiento del nuevo mundo cambió la vida material del hombre provocando un continuo ir y venir de una lado a otro del Atlántico, acumulando la

²⁶ El autor escribe ejército; parece que debe decir ejercicio.

actividad social a orillas del marel nuevo orden de trabajo creó otra nueva clase la clase comercial y esta clase dio al momento la señal de nuevo acrecentamiento de libertad, no ya de libertad estrecha y puramente municipal, concentrada a la sombra del campanario, sino de libertad política, de libertad general, extendida como la mancha del navío por toda la circunferencia del globo.

(N° 122)

La moral es una planta, cuya raíz está en los cielos y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

(N° 38)

El acertar a ser marido es sin duda una de las cosas que ofrecen más y mayores inconvenientes. Si el marido es confiado proporciona ocasión a un amante para tender lazos a su mujer y a ésta para que se deje prender en ellos. Si es desconfiado hiere la dignidad de su mujer. Si es indiferente lastima su vanidad. Si es celoso se hace insoportable. Si hace elogios a un adorador de su esposa, predispone a ésta en su favor. Si por el contrario le denigra, obliga a que ella tome su defensa. Si aplaude su cordura, inspira el deseo a triunfar de ella. Si reprueba su veleidad, hace entrar en deseos de fijarle. En fin, si recibe el adorador en su casa, introduce el lobo en su corral. Y si le prohíbe la entrada obliga a la oveja a ir a buscar el lobo. Así, pues ¿qué hacer? Nada, cruzarse de brazos, y... ¡Hágase la voluntad de Dios!

(N° 28)

El trabajo se reduce a un movimiento inteligente dirigido por el pensamiento y superior al movimiento de todo lo que no tiene pensamiento. El animal camina y pasa y el viento borra su huella sobre el polvo. No puede sacar de su instinto un solo movimiento nuevo, ni fijarlo en la tierra para la mejora de su especie. El hombre también sigue su camino y también pasa, pero no pasa enteramente. Deja en pos de sí una cantidad de movimiento incorporado a su obra y que sobrevive a ésta después que el hombre ha desaparecido. Trabaja por cuenta de la posteridad. Ha habido quien ha llamado castigo al trabajo que es movimiento e idea. ¿Donde tiene el trabajo algo de castigo! ¿Acaso en el movimiento? ¿Qué? ¿Porque rastree la serpiente o porque vuele el halcón sufrirían estos animales alguna maldición extraña a otros o llevarían un peso mayor que el saco de la expiación? ¿Estará el castigo en la idea? ¡Ah! Entonces bendigamos el instrumento de nuestro suplicio, porque nuestro castigo constituye precisamente nuestra grandeza...¿qué digo?... constituye nuestra parte de divinidad.

(N° 101)

Si algunos hombres sin haber nunca contemplado la perspectiva del mundo viviesen bajo tierra en palacios subterráneos adornados con cuantos bellos atavíos adornan las casas de los que son tenidos por ricos y bienaventurados, si tales hombres hubiesen solo oído por fama que hay una Divinidad en el mundo soberana y después de esto, abiertas las gargantas de la tierra, salieran a su superficie desde aquellos profundos aposentos, cuando viesen el esmaltado suelo, la mar y el cielo, la grandeza de las nubes, la fuerza de los vientos, los vivificantes rayos del sol, cuando observaran su enormidad, su hermosura, sus dilatadas influencias y como hace nacer el día esclareciendo el mundo, cuando llegada la noche descubrieran el cielo festoneado con infinidad de tan hermosas lumbreras y plateado por los tibios resplandores de la luna, cuando notasen sus periódicas variantes, las diversas situaciones de las estrellas, el brillo de los cometas y la vívida hoguera del rayo, cuando en fin descubrieran los complicados movimientos de los astros tan ordenados y tan constantes en toda la eternidad...Sin duda que cuando tales hombres presenciaran de pronto todo esto, conocerían que había sido verdadera la fama de lo que les fue dicho sobre haber en el mundo una soberana divinidad de que todo pendía.

(Nº 299)